

José M^a HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, CMF

Claret y el protestantismo de su tiempo. La utopía de un encuentro imposible

Editorial Claret, Colección Urget, Barcelona 2020, 261 pp.

Cuando uno se acerca a este volumen que refleja y contextualiza de forma muy acertada el tono de incompreensión y desencuentro recíproco que existía de forma generalizada entre católicos y protestantes en España, hace apenas un siglo y medio, es inevitable reconocer, con gran admiración, el tremendo avance que ha supuesto el camino ecuménico recorrido entre los cristianos, sobre todo, desde la segunda mitad del siglo XX. Teniendo en cuenta, además, que este último período que vivimos ha sido calificado como un verdadero «inverno ecuménico», caracterizado por una cierta desesperanza, parálisis y estancamiento en los esfuerzos y logros por la unidad, tras la lectura del texto que presentamos, uno se siente movido, gran con satisfacción, a celebrar el nacimiento del movimiento ecuménico que ha transformado la relación entre los cristianos de diversas confesiones y, además, en un tiempo récord, en comparación con los cuatro siglos anteriores, desde el inicio del conflicto protestante, caracterizados por un abierto y general enfrentamiento.

El autor de la obra, José María Hernández Martínez, religioso claretiano, durante muchos años profesor de la Facultad de Teología de Granada de varias materias del ámbito de la Teología Dogmática, entre ellas Teología Ecuménica, conoce de primera mano las dos columnas que sostienen su temática, pues, como hemos dicho, es miembro de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, que fundó Antonio María Claret, y tiene un corazón ecuménico. Como se requiere en toda tesis doctoral que se precie algunas características del escrito son su ri-

gor metodológico, su vastísima bibliografía, su desarrollo coherente y creciente y sus claros objetivos perseguidos y logrados.

La exhaustiva referencia bibliográfica del P. Claret está presentada, por primera vez, desde un prisma ecuménico, es decir, analizando las obras en las que se encuentra una temática relativa al protestantismo, directa o indirectamente, engarzadas además con su recorrido biográfico y abordando incluso cuestiones críticas de autoría de alguno de estos escritos. Por otro lado, la presentación de la figura del P. Claret y su dura posición hacia el protestantismo está muy bien contextualizada en el horizonte histórico, eclesial, social y político que le tocó vivir, de tal modo, que el conflicto religioso abordado encuentra un marco amplio de interpretación en las corrientes de pensamiento filosófico, político y social de su tiempo tan marcadamente convulso. Si la intención del autor era investigar el origen y circunstancias del apelativo de intolerante y antiprotestante con que se califica a san Antonio María Claret la respuesta ha ratificado esta posición.

El P. Claret lideró una actitud de clara oposición, intransigencia, descalificación, rechazo y descrédito de la confesión luterana, como bien confirman las numerosas citas que encontramos en el desarrollo del texto. Queda claro, también, que el fundamento de esta actitud está en un ingente cúmulo de prejuicios y pre-comprensiones basadas en una formación intencionadamente católica contrarreformista, con poca argumentación y conocimiento serio de las posiciones criticadas. Así pues, esta distancia, recelo e incomunicación de unos contra otros y la alianza entre el catolicismo y

los poderes políticos tradicionales españoles que empujan al protestantismo a buscar amparo en los movimientos contestatarios y revolucionarios que cuestionaban el nacional-catolicismo español, impedían todo posible encuentro o diálogo que rompiera el muro de la incomunicación entre católicos y protestantes.

La originalidad de la propuesta estriba en que el autor logra, por su empeño de fidelidad al contexto histórico en el que se desarrolla la vida del P. Claret, hacernos comprensivos con esta postura, renunciando al anacronismo de enjuiciar estas posturas intransigentes desde nuestra mentalidad ecuménica. Pero aún más, como aparece reflejado en el subtítulo de la obra, desde una perspectiva propia del ecumenismo espiritual, el autor salva esta distancia «imposible» entre Claret y el protestantismo de su tiempo recuperando los elementos esenciales de la experiencia teológica que comparten con una afinidad sorprendente.

El amor a Dios, al Evangelio, el deseo de seguimiento y conformación con Cristo, la preocupación por la salvación de los hombres hasta ofrecer y dar la vida y asumir la fatiga de la persecución por la causa del evangelio son las fuerzas motoras del obispo Claret y de tantos otros cristianos protestantes del s. XIX. Concretamente la elección de la figura del protestante Manuel Matamoros resulta muy acertada. Si hubiera sido posible un encuentro entre ellos, un diálogo fraterno, un compartir como creyentes, el ecumenismo de la santidad habría resplandecido y seguramente estos dos cristianos tendrían que haber repensado sus posiciones abiertamente críticas y condenatorias sobre el protestantismo uno y sobre el catolicismo el otro. Creo, en definitiva, que el autor nos está invitando a todos a tomar muy en serio el ecumenismo de la amistad y del encuentro.

Carolina BLÁZQUEZ CASADO
Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid (UESD)

Ioan PLOSCARU

Cadenas y terror: Un obispo greco-católico clandestino en la persecución comunista en Rumanía

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2020, 479 pp.

En la Rumanía comunista se estableció una alianza tan extraña como siniestra entre el Estado ateo y la Iglesia ortodoxa. Ambos se temían mutuamente y ambos valoraron la conveniencia de mantener una colaboración. Para el primero era una estrategia de consolidación de su poder y de su modelo de sociedad, para la segunda, en el mejor de los casos, una táctica de supervivencia. Además, en cierta contradicción con los fundamentos universalistas en los que se enraizaban sus correspondientes cosmovisiones, ambas instancias compartían, asi-

mismo, un encendido espíritu nacionalista. Es por ello que las minorías religiosas, presentes sobre todo en suelo transilvano, constituían una suerte de adversario común. En las tierras que habían pertenecido al antiguo reino habsbúrguico de Hungría convivían los rumanos ortodoxos con protestantes y católicos de rito latino, muchos de ellos de ascendencia húngara o alemana, así como también con rumanos católicos de rito bizantino. La Iglesia católica de rito greco-rumano se estableció en las postrimerías del siglo XVII, cuando, en los años